

Marx y Engels, psicólogos (1978)*

Marx and Engels, Psychologists

Samuel P. Coe

The American Institute for Marxist Studies (Estados Unidos)

Resumen

Se entresaca de los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels el tipo de sistema psicológico que nos ofrecen. Como se verá, Marx y Engels no despliegan una psicología completa –no estaban primariamente interesados en esto–, pero sus observaciones resultan relevantes para temas psicológicos actuales.

Palabras clave: Marx, Engels, psicología marxista

Abstract

This paper will cull from the writings of Karl Marx and Friedrich Engels themselves the kind of psychological system they offered. As will be seen, they do not lay out a complete psychology – they were not primarily interested in that – but their remarks are relevant to current psychological issues.

Keywords: Marx, Engels, Marxist psychology

Introducción

El marxismo, como una teoría del socialismo, es principalmente un asunto de economía y política, pero los agentes de estas actividades son los seres humanos. En *El Capital* Marx observa que las mercancías no pueden ir al mercado con su propio poder. Marx y Engels también sostienen en *La Sagrada Familia* que la historia no hace nada, sino que son los hombres los que la hacen al perseguir sus propósitos. No puede haber hechos económicos sin hechos psicológicos. El marxismo debe contener una psicología, una teoría de la naturaleza humana, al menos un esbozo de la personalidad humana a partir del cual pueda elaborarse un retrato fiel.

El presente artículo entresacará de los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels un tipo de sistema psicológico que nos ofrecen. Es verdad que Marx y Engels no despliegan una psicología completa –no estaban

* Selección y traducción al castellano por David Pavón-Cuéllar a partir del original en inglés: *Contemporary Psychology in Marx and Engels*, Nueva York, The American Institute for Marxist Studies (AIMS), 1978. Se presentan aquí algunos pasajes de la introducción (pp. 1-3) y del primer capítulo intitulado “Marx and Engels, Psychologists” (pp. 5-15).

primariamente interesados en esto–, pero sus observaciones resultan relevantes para temas psicológicos actuales.

El concepto de naturaleza humana de Marx y Engels reposa en el pivote del materialismo: monista, causal y dialéctico. Los materialistas, desde los tiempos antiguos, ven la materia cambiante en el cuerpo, y particularmente en el cerebro, como la causa, la madre de la mente. Además los marxistas ven en la teoría leninista del reflejo la base de la percepción y la cognición, mientras que el principio más vital del marxismo –el materialismo histórico– es lo que dicta la génesis y el crecimiento en la psicología, es decir, en términos sociales, la historia. El método genético de la ciencia natural se torna un método histórico en la ciencia social. La biología tiene su aspecto histórico en la teoría de la evolución, mientras que la psicología marxista estudia la actividad humana tal como evoluciona en la sociedad.

Somos más que fisiología

Marx y Engels presentan su idea de la naturaleza humana sobre la base de la materia inorgánica siempre cambiante, a partir de la cual se produce un organismo. La reacción del organismo al entorno es la primera causa de actividad vital y de evolución orgánica. En lo que se refiere a la actividad humana, “la primera premisa es la existencia de individuos vivos. Así el primer hecho que debe establecerse es la organización física de estos individuos y su relación con el resto de la naturaleza” (Marx y Engels, 1846, p. 31).

Sin embargo, un ser humano aparece como una abstracción cuando se le reduce a la suma de reacciones biológicas. La actividad humana tampoco puede comprenderse bajo el supuesto de una naturaleza dada, innata e inmutable, *en fantástica reclusión y estabilidad*. Los seres humanos tan sólo pueden comprenderse “en su proceso real y empíricamente perceptible de desarrollo bajo condiciones determinadas” (Marx y Engels, 1846, p. 37):

El hombre no es meramente un ser natural; es un ser humano que debe confirmarse y manifestarse, y que al crear un mundo de objetos por su actividad práctica (...), se demuestra a sí mismo como un ser consciente (Marx, 1844, pp. 337, 236)

Al actuar en el mundo externo y al cambiarlo, el hombre cambia simultáneamente su propia naturaleza (...) Desarrolla sus poderes adormecidos y los hace actuar en obediencia a su propio poder (Marx, 1867, p. 177)

La humanidad sólo puede entenderse en su historia. Para Marx y Engels, la historia es la transformación continua de la naturaleza humana, y es por eso que somos el producto de la historia y no de la naturaleza.

Marx y Engels atribuyen al individuo humano el poder cerebral para reflejar e interpretar la realidad, para reproducir la vieja experiencia en conjunción con la nueva. Es así como percibimos y aprendemos, reaccionando al entorno y actuando sobre él. Es por esto que los psicólogos marxistas, aunque puedan compartir con los conductistas el rechazo del menosprecio ahistórico de la Gestalt por la experiencia pasada, tampoco pueden coincidir con ellos en su desprecio por la conciencia.

Por el contrario, Marx particularmente concibe la conciencia como una realidad fundamental que cumple una función central y crucial en los asuntos humanos, ya sea psicológicamente como autoconciencia o bien políticamente como consciencia de clase. En su tesis doctoral, Marx ya glorifica la autoconciencia como la más alta divinidad, además de representarse al ser humano como el animal en el que la naturaleza alcanza el nivel de la autoconciencia. La conciencia es vista como la forma subjetiva reflejada de la realidad objetiva: cualidad evolucionada de una actividad cerebral flexible, serie dialécticamente determinada-determinante de relaciones entre el cuerpo, el universo y la sociedad.

La conciencia posibilita la interpretación de aquellos fenómenos ambientales en lugar de los cuales tenemos las sensaciones primariamente dadas que son tan sólo estímulos. La conciencia humana, con su contenido cambiando históricamente, es la base de la individualidad, su estilo de vida y también de activismo. Al ser conscientes de la causalidad en general, incluyendo la de nuestras motivaciones y comportamientos, y al extender nuestro control del entorno, hemos multiplicado las alternativas; de ahí nuestra libertad de elección. También hemos elevado nuestros propósitos. Al respecto los psicólogos chinos A. y R. Chin (1969) escriben:

El hombre desarrolla un modo habitual o repetido de reflejar la realidad objetiva –el cual es su individualidad. Nuestra función de reconocimiento y la autoconciencia de nuestros propósitos forman el núcleo de nuestra individualidad (p. 15)

El primer motivo humano y el primer acto humano

Los seres humanos no son conscientes en lo abstracto. Primero conscientes de lo que sus cuerpos los impulsan a hacer, “todo lo que mueve a los seres humanos debe abrirse camino en sus cerebros, incluso cuando se trata simplemente de beber o comer” (Engels, 1888, p. 610). Luego, de las fuerzas motrices que se transforman en motivos en los cerebros de los actores, el factor más importante es la praxis o el trabajo: un proceso entre el hombre y la naturaleza, la condición básica para la existencia, lo que nos hace trabajar para propósitos definidos. El trabajo requiere la mayor parte de la existencia en vigilia: a través de él, se asimila la conciencia social y se forma la conciencia individual. El primer hecho de

la vida es que debemos trabajar (al menos, de algún modo, la mayoría de nosotros, pues incluso los parásitos deben trabajar duro para no trabajar).

Por lo tanto, para los marxistas, la primera motivación tras la actividad humana es el trabajo para satisfacer necesidades primarias. En lo sucesivo el trabajo renuncia a sus aspectos primitivos y ya no es necesariamente una maldición o un sacrificio. Requiere evidentemente esfuerzo y disciplina, pero se vuelve una necesidad por sí mismo: “lo único de lo que se depende” –como lo dijo una mecanógrafa entrevistada– para darle a la vida cierta estructura, coherencia y dignidad. En el mejor de los casos, el trabajo puede ser incluso un placer, “parte de la dialéctica necesidad-trabajo-placer” (Lefebvre, 1969, p. 43). O bien, como dice el propio Marx (1844), el trabajo “puede constituir un ejercicio en libertad (...), verdadera libertad cuya actividad es precisamente la labor”, y concluye: “una psicología para la cual el trabajo permanece como un libro cerrado (...), no puede volverse una verdadera ciencia genuina y comprensiva” (p. 303).

La psicología, hoy en día, ha empezado a abrir el libro y acepta que necesitamos de trabajo satisfactorio para acabar con la aburrida inmovilidad. La energía humana requiere actualizarse a sí misma hacia propósitos productivos. No solamente nos ajustamos, nos adaptamos o buscamos el equilibrio con el entorno o con nosotros mismos. De hecho a veces buscamos la tensión en general y específicamente en el deseo de aumentar nuestro poder sobre el entorno para mejorar nuestra condición.

Somos más que economía

El segundo hecho de la vida es que *la satisfacción de la primera necesidad conduce a nuevas necesidades* (las meta-necesidades del psicólogo contemporáneo Maslow). Es claro que Marx y Engels asignaron un rol positivo a los factores subjetivos no-económicos de la sociedad:

El modo de producción no debe considerarse simplemente (...) la reproducción de la existencia física. Más bien es una forma definida de vida (...) La producción de ideas, de concepciones, de conciencia, está entretejida con la actividad material y las relaciones entre los hombres –el lenguaje de la vida real (Marx y Engels, 1846, pp. 31, 36, 42)

En la producción social de sus medios de vida, los hombres entran en determinadas relaciones cuya totalidad constituye (...) el fundamento real del que surge una estructura legal y política a la que corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción condiciona el proceso de vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser (...), es su ser el que determina su conciencia (Marx, 1859, pp. 182-183)

Sin embargo, según Engels (1895), es un delirio pensar que las condiciones económicas, en Marx, jueguen con la gente como con peones:

El elemento histórico determinante en última instancia es la producción y reproducción de la vida real. Pero Marx y yo no hemos dicho nada más allá de esto (...) La condición económica es la base, pero los variados elementos de la superestructura también ejercen una influencia, la cual, en ciertas circunstancias, puede llegar a ser determinante (p. 692).

Ésta y otras aserciones de Marx, Engels y de otros marxistas han sido inútiles. La definición económica-determinista del marxismo aún domina en Occidente, fomentada por su valor propagandístico. Lo que se ha soslayado es que Marx y Engels, incluso como economistas, debieron ver más allá de las categorías económicas, hacia las relaciones sociales, y debieron considerar factores humanos subjetivos. Por lo demás, su activismo político no habría tenido sentido si hubieran creído que las personas únicamente necesitaban cambios económicos para cambiar la sociedad y cambiarse a sí mismas.

Otras motivaciones

Además de la economía, Marx y Engels escribieron sobre otras necesidades básicas: sexo, aceptación social, autorrealización, etc. Marx y Engels eran sexualmente activos, pero no creyeron que pudiera hacerse la historia en la cama. Distinguieron entre las micro-motivaciones individuales de la vida cotidiana y la marcha general de los asuntos humanos. Pero no excluyeron la relación entre los dos ámbitos:

Los seres humanos hacen su propia historia en el sentido en que cada uno sigue sus fines conscientemente deseados. (...) La cuestión es entonces también lo que los individuos pueden desear. (...) Las palancas que determinan esto inmediatamente son de muy diversos géneros. Pueden ser objetos externos, motivos ideales, entusiasmo por la verdad y la justicia, odio personal o incluso los más variados caprichos individuales (...) La inconsistencia no radica en el hecho de que las fuerzas motrices son reconocidas, sino en que la investigación no se conduce más allá de estos motivos (Engels, 1888, pp. 623-624)

Los factores no-económicos –acciones y juicios subjetivos individuales de valor– interactúan con las relaciones económicas básicas o con la cultura material. Aun cuando el acto final sea algo que nadie quiso, constituye la resultante final de innumerables voluntades e intenciones.

La conciencia humana, la propia expresión y la conducta son demasiado dialécticas como para ser contenidas o forzadas en un molde social, así como los dramas personales tampoco pueden reducirse a términos económicos. Esto estaría en desacuerdo con la idea marxista de

la causalidad como múltiple determinación y no como un determinismo de una sola causa. Los marxistas deben ser más que economistas para relacionar factores objetivos con el reverso de la moneda dialéctica: las fuerzas subjetivas. Las personas jamás son inmunes ante las orientaciones económicas, siempre las reflejan, pero no sólo son reflejos de ellas, plumas arrastradas por cualquier brisa económica o engranes de la máquina económica. Tal como ocurre entre el cuerpo y la mente, no hay una correlación uno-a-uno entre la economía y el resto de la cultura. El mismo sistema económico puede producir diferentes sistemas políticos. La política puede incluso dominar la economía en ciertos momentos.

Sintetizando la aproximación marxista a la motivación humana, el pan –como en los otros animales– es lo primero en causar y cambiar la actividad. El resto viene después –no sólo de pan vive el hombre. Ante la tumba de Marx, Engels (1883) no dudó en sostener que “el hombre debe primeramente comer, beber, tener techo y ropa, antes de poder hacer política, ciencia, arte y religión” (p. 435).

Referencias

- Chin, A. y Chin, R. (1969). *Psychological Research in Communist China (1949-1966)*. Boston: MIT.
- Engels, F. (1883). Speech at Graveside of Karl Marx. *Selected Works*. Nueva York: International Publishers, 1968.
- Engels, F. (1888). Feuerbach. *Selected Works*. Nueva York: International Publishers, 1968.
- Engels, F. (1895). Letter to J. Bloch. *Selected Works*. Nueva York: International Publishers, 1968.
- Lefebvre, H. (1969). *The Sociology of Marx*. Nueva York: Vintage.
- Marx, K. (1844). *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844. Collected Works. Volume 3*. Nueva York: International Publishers, 1976.
- Marx, K. (1859). *Contribution to Political Economy. Selected Works*. Nueva York: International Publishers, 1968.
- Marx, K. (1867). *Capital. Collected Works. Volume 3*. Nueva York: International Publishers, 1976.
- Marx, K. y Engels, F. (1846). *The German Ideology. Collected Works. Volume 5*. Nueva York: International Publishers, 1976.